

N^o 217. No entro en certamen por haber
le recibido
A Nuestra Señora con seis días de
de
Los Dolores. retrato.

¿Dónde vas tan dolorida
con la larga cabellera
suelta al viento? ¿Por qué corren
por tus mejillas tan bellas
esas lágrimas amargas?
¿De qué viene tu tristeza?...
Vé, del Gólgota corona
la frente. Bravía, austera,
gozosa y entusiasmada
una multitud inmensa,
y todo indica, ¡oh Matrona,
cumplida y alegre fiesta!
Moñores, que esos soldados
no vienen en son de guerra,
por el contrario risueños
como la turba se muestran...
¿Mas por qué así tus miradas,
Madre! diriges intensas
hacia ese grupo compacto
de marcha pausada, lenta
que del Gólgota a la cumbre
en este momento llega?
¿Quién es aquel que camina
con tanto trabajo y pena,
llevando sobre sus hombros
aquella cruz, triste emblema!
¿Es iracundo asesino
que así a la muerte le llevan?...
— ¡Hijo del alma! esclameaste,
¿quien con certe pudiera?...
¿Dónde es Eida tu hermosura?...
¡Sangrienta está tu cabeza,



desencajado tu rostro,
mesada tu cabellera,
y tu cuerpo amoratado,
¡ay! apenas se sustenta!

Aparta, aparta la vista
de tan inhumana escena;
no escuches, no, los clamores
de esas despiadadas fieras
que desgarran tus entrañas
con risotadas cruentas,
y que se enseñan ¡cobardes!
sobre la misma inocencia.

De tu Jesús el delito
es, Maria, . . . ¡¡ por que ensena
la caridad a los hombres,
el perdón de las ofensas,
virtudes que solo un Dios
con sus ejemplos demuestra
y que los hombres mas grandes
no conocieron siquiera! . . .

¡ Pobre Madre dolorida,
Madre amantísima y tierna,
llora, llora; desahoga
de tu corazón la pena
que causan con su alborozo
esas deicidas hijas
arrastrando por el suelo
al Señor de cielo y tierra! . . .
¡ Jesús, ay! de tu pecho
dulce y amorosa prenda! . . .

¿quien es capaz de pintar,
aui de bosquejar siquiera
los dolores, las angustias
de aquella madre tan tierna
viendo como maceraban
con horrible complacencia
al cuerpo de su Jesús,
del cordero sin defensa?
Los clavos que traspasaron
sus piés y manos tan bellas,
las espinas que oradaban
su delicada cabeza,
su pecho abierto al impulso
de lanza homicida y fiera,
los azotes, las injurias
de tragedia tan horrenda,
todo, todo se reúne
para horirte, Virgen bella!
¡Yera inocente!!!... Pagaba
de la humanidad entera
los delitos y pecados,
las injurias á Dios hechas;
¡ay de mí! yo sus tormentos
aumenté con mis ofensas,
Madre mia, ¿y pude yo
duplicar tu horrible pena!...
¡Hostia inmaculada y pura,
y vos tambien, Madre nuestra,
las angustias mas cruels
que tal vez experimentan
vuestras almas es previendo
tantísimas existencias

que de nuestro sufrimiento
ni aun siquiera se aprovechan
y que cruzarán gustosos
de la ingratitud la senda!
¡Vos permitas, Madre mía,
que olvide un punto tus penas,
y del mundo en los placeres
el alma mía se pierda,
que del proceloso mar
de la vida eres estrella,
que á puerto seguro guías
la miserable existencia
de todos los que en ti
confían y esperan!

¡Ruega por nosotros,
Madre de Dios.